

El Puente del «Pelayo».

No ha salido aún de Tampa la expedición de 20.000 hombres, porque el Gobierno yankee quiere cerciorarse de la exactitud de la noticia que asegura la presencia de una escuadra española en aguas de Cuba. El vómito ha empezado á hacer grandes estragos en algunas poblaciones y en los buques que bloquean á Santiago. ¡Ya era hora!

Describen los periódicos de Nueva York, con gran lujo de detalles, el hundimiento de nuestro *destroyer Terror*, que intentó forzar el bloqueo y fué echado á pique por una bala del acorazado *Oregón*. No se cree esto por las condiciones marineras del *destroyer* y porque no se sabe que haya salido de Puerto Rico. El ministro de Marina ha pedido, sin embargo, noticias de su paradero al general Macías.

Asegura también la prensa enemiga que se ha verificado un desembarco en la Caimanera, cerca de Guantánamo, y según el parte oficial, han sido destruídas las fortificaciones de aquel punto y los artilleros las han abandonado, huyendo á las montañas. También esto se duda.

**Domingo 12.** — Mi gozo en un pozo. Yo, que esperaba la redención de las últimas capas sociales, del pueblo que da su sangre para la guerra, he tenido un verdadero desencanto por el artículo publicado por Pablo Iglesias, jefe del socialismo español, en el nuevo

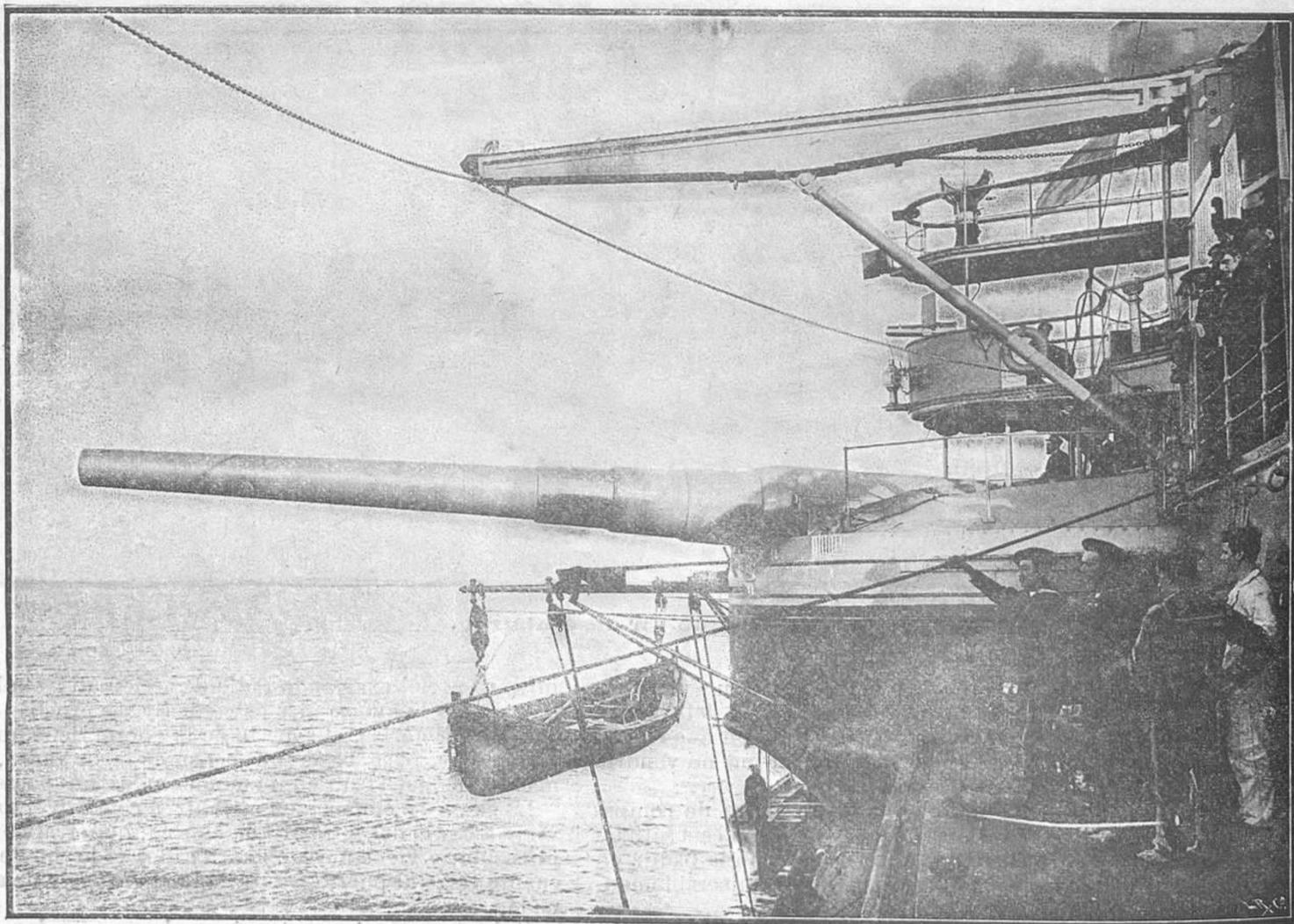
semanario *Vida Nueva*. Dice Iglesias tan fresco que el proletariado pide la paz inmediata, sea como sea, para salvarse de una muerte segura. Es decir, que también la *masa*, la que ha tenido y conservado siempre vivo el amor á la patria y no ha vacilado nunca en sacrificarse por él, ha perdido con las teorías modernas la idea del honor colectivo... ¡Ahora sí que ya no queda remedio!

No saben esos obreros que abominan de la guerra que en cuanto se pierdan las colonias se cerrarán centenares de fábricas y tendrán que apelar á la violencia para vivir... si lo logran.

Los refuerzos yankees, que protegidos por el crucero *Charleston* marchan sobre Filipinas, han arribado ya á las Marianas, y han tomado posesión de ellas con la facilidad del mundo. Dícese además que han destacado un buque para apoderarse de las Carolinas. Y lo harán como lo dicen, porque esto es ya el acabóse.

Entretanto el pueblo, aquel pueblo que se alzó enérgico y viril hace pocos años, dispuesto á tenérselas tías con Alemania cuando quiso clavar su pabellón en Yap, se aguanta pacientemente y pide la paz por boca de Pablo Iglesias.

Se confirma el desembarco de la Caimanera. Los barcos enemigos destruyeron las defensas del puerto, huyeron sus defensores, saltaron á tierra sesenta hombres que quemaron una barriada, y



Cañón de babor del «Pelayo».